

¿Para qué ser docente?

Eva Guzmán Guzmán*

Reflexiono, observo y propongo, con nostalgia y ahínco, carencias y potencialidades, extrañando a los distinguidos profesores, con gran sabiduría, cuyo legado quizás ya no está.

Ahora están los amigos, los cuates y los poco académicos. Ellos apoyan a EEUU, a la colonia española, a la derecha y a los saqueos de los gobiernos neoliberales. Descalifican y no entienden los cambios, los contextos, los planes, los futuros, los pasados y la geopolítica, que es el motor de la humanidad, con su dominación y maldad, sus guerras y sometimiento, así como sus causas y consecuencias.

Observo cómo los estudiantes no saben de política, menos de geopolítica. De cómo las academias no hacen nada, sólo servir al amo.

¿Y la función del profe dónde quedó? Se perdió en el camino; el pensamiento crítico no existe, ¿el desarrollo intelectual tampoco? ¿Qué será de los jóvenes? Perdidos en el sin saber, sin trabajo, sin dignidad profesional, abismo infinito entre el ser y el estar.

¿Cuál es el futuro de los estudiantes en la universidad ¿Se podrá construir un porvenir mejor? Quizás no, pero tendrán varios aprendizajes y una experiencia de vida, ya que, sin saber adecuado, sólo se limosnea un trabajo.

Sin estar en el aula tampoco, sin analizar la realidad tampoco y sin saber investigar menos.

¿Qué será, será? ¿Será lo que será? Lo que debe venir será.

En medio de guerras, de represiones, de opresión, de luchas, de resistencias, ¿qué sigue?

La solución está en la agrupación, la interacción, el colectivismo, el actuar, el buscar, el encontrar, el integrar, el luchar. ¿Por qué luchar? Por todo eso, para intentar cambiar el giro de un mundo materialista, que nos dejó en el camino, sin rumbo, ¿hacia dónde iremos? Debemos integrarnos a la sociedad, a la universidad, al aula y al conocimiento. Debemos exigir saberes al profesor que no se demandan. Debemos rechazar el conformismo, la flojera y la inutilidad. También debemos

construir contenidos, futuros saberes, historias, conciencias y transformaciones.

Desde la ciencia política hay mucho por hacer; la carrera tiene un nombre equivocado, tiene una división de conocimientos equivocada, tiene directivos y profesores limitados. Ponernos a todos en sintonía y hacer lo correspondiente, jugar un papel activo en la transformación de todo, del profe, de las materias, de los contenidos, del rol de estudiante, de todo; esa es la tarea.

¿Cuáles son los deberes de un politólogo, de un profesor, de un directivo, de un administrativo, de la propia carrera? ¿Qué necesita el país? ¿Qué necesita la gente? ¿Qué necesita la universidad? ¿Qué necesitan los estudiantes? ¿Qué necesita él saber? ¿Qué necesita la vida? ¿Qué necesita todo?

Todo se necesita: no claudicar en el camino, construir caminos, puentes, carreteras, vías, esperanzas, futuros, conocimientos, etcétera. Gran tarea de todos: dejar de ser lo que se es y construir otro ser, un ser atento, alerta, expectativo, en lucha, en acción, en mil cosas a la vez, ya que la vida es compleja, el conocimiento es complejo, el ser es complejo, la sociedad es compleja, todo es complejo.

Aprender de la carencia, de la inacción, de la falta de conciencia, de la falta de ciencia, de la historia y del camino que debemos construir.

México necesita héroes y heroínas, necesita pasos gigantes, que no abandonen la tierra, que la siembren, que hagan libros, que griten, que construyan, que la vida nos necesita, que todos nos necesitamos, que el destino nos alcanzó, que la democracia, el sentir, el hacer lo bueno se esfumaron, la comida se acabó, que el mundo se derrumbó, no existe la moral, el humanismo se pervirtió, que lo que hemos creído no sirve, que hay que empezar de nuevo, construir todo, aprender a pensar, a sentir, a ser, a servir, a reflexionar sobre el pasado, a construir el futuro, a luchar por lo que no fue, por lo que debe ser. Que las luchas sigan su camino, los colectivos corran, las asambleas hablen, los sindicatos tiemblen, los gobiernos sean, la gente sea, el profe sea, los estudiantes sean, la ciencia sea, los aparatos de Estado no sean, los neoliberales enfermos de avaricia no sean, la derecha deje

esa guerra fría, que no se siga pudriendo el mundo; ya lo está, hay que sanarlo, liberarlo, conocerlo, conformarlo, sentirlo, limpiarlo, reconstruirlo, etcétera.

Partir de ¿qué es la ciencia, para qué fue hecha, qué es el ser, para qué sirve, cómo existe, para qué existe, de dónde viene, a dónde va, quién es, qué sabe, para qué sabe, a quién sirve?

¿Qué hace falta para construir el futuro, el ser, la esencia, el amor, el humanismo, el trabajo, el saber, el sentir, la interacción, la voz? ¿Para no callar, no mentir, no engañar, hacer? Que no nos acompañe el camino del sin sentido, desintoxicarnos, limpiarnos, sentirnos; ideales que hay que darles contenido, darles forma, que la vida sea, que el presente exista, que todo sea.

El universo es, la creación es, el ser es, la vida es, pero ¿qué son?, ¿un pasado, un presente, un ausente, un despilfarro, odio, abandono del amor? ¿Qué más somos?

¿Cuántas cosas faltan por hacer?, ¿falta todo? Solo hemos construido migajas de todo: de amor, de saber, de conformar, de interactuar, de transformar, de pensar, de prever, etcétera.

Por todo esto me hice profesor, porque la nostalgia y el sin sentido me exigieron que actuara, que conociera, que fuera, y soy, soy todo esto que hay que cambiar, que hay que ser, que hay que amar, que hay que construir.

Mañana será otro día, un día consentido, con seres que piensan, que saben, que aman, que luchan, que no se conforman con el abismo del pasado, con el abismo del sinsentido, de la tierra, del agua, del aire, del sin saber, si hoy prevemos y actuamos.

Hay mucho por hacer, hay que hacerlo, hay que ser, hay que encontrar, hay que construir, hay que aprender. ¿La política es un motor que mueve el mundo, pero hacia dónde lo mueve? Se violan derechos, se deja de gobernar, se corrompen las instituciones y se provocan guerras. Pobre planeta, pobre gente, pobre sociedad, pobre ciencia. ¿Será que se fueron los que tenían que hacer? ¿Ya no están? ¿Qué sigue?

Hacer, pensar, sentir, ser, estar, construir, razonar, actuar, reflexionar, criticar, imaginar, deducir, intuir, analizar, imaginar, explicar, describir, narrar, RECONSTRUIR, CAMINAR, AVANZAR CON SENTI-

DO, CON FIRMEZA, CON ESPERANZA, HACIA EL SER SIENDO, HACIENDO, SINTIENDO, PENSANDO, ACTUANDO, AMANDO.

Cuando volteo y miro, me doy cuenta de lo que hemos hecho, de lo que no hemos hecho, de todo. Compatriotas, no sea que, por nuestra causa, por nuestra pasividad, por nuestro conformismo, pasividad, maldad, destrucción, etcétera, todo se pierda, y ¿la responsabilidad dónde queda? ¿En el futuro? ¿En el pasado? ¿En el presente? ¿En dónde? ¿Qué falta por hacer? Estudiar, analizar, pensar, ser, crear. ¿Y a qué se debe ese conformismo, esa inactividad, esa pereza, esa maldad? A que no queremos esforzarnos, no deseamos hacer lo necesario, lo que la vida nos demanda, lo que el destino exige, lo que el aula requiere, lo que los estudiantes necesitan. Lo que la sociedad necesita, lo que el mundo necesita.

Entonces actuemos, entonces seamos, entonces pensemos, entonces cambiemos el rumbo de la carrera, de la Universidad, de la Ciencia, de la Sociedad, de la podredumbre, de la amistad, de la interacción, del no ser, de la historia: Cortemos todo esto; hagamos el nuevo ser. ¿Por qué el ser? Para existir, para sentir, para construir, para exigir, para dar, para amar, para transformar.

Lo que hemos hecho es perverso, es enfermizo, es mediocre, es escaso de bien, es inválido, ¿por qué? Porque el mundo se corrompió, ya que los gobiernos dejaron de gobernar, las leyes dejaron de funcionar, las sociedades dejaron de pensar, de ser, de actuar, de transformar.

Sin embargo, la vida corre, pasa el tiempo, la muerte llega, llega y se lleva todo: el sinsentido, la vida, el ser, el saber, la conciencia, la ciencia, la nostalgia, el ánimo, la energía, la acción, y con ello vienen la inacción, el conformismo, la maldad, la traición, la mentira, la desesperanza, la esencia negativa, la conciencia pervertida, la ciencia ineficiente.

Por eso me hice docente: quiero pensar, ser, sentir y actuar, y deseo que mis estudiantes también lo hagan, para que, a través de mí, del saber y de la ciencia, con conciencia, acción y esfuerzo, lleguen a ser más que lo establecido.

Viva la vida, mueran las guerras, vivan las aulas, las escuelas, las universidades, los saberes, las acciones, las sociedades, los estudiantes, los profesores, la esencia, etcétera.

Que lo que no existe deje de serlo, que lo que falta aparezca, que se vaya el conformismo, que desaparezca la moda, que no exista la maldad y que todo lo erróneo de la vida y del cosmos se retire; que deje de fingir y sea auténtico.

Un profesor de verdad es apasionante, hace vibrar a los estudiantes, les deja en la incertidumbre, en el deseo constante de ser, de buscar, de construir, de pensar, de hacer; ellos saben que lo que ellos hagan es lo que existirá, que ya hay mucho hecho, pero que no todo vale para bien, que hay cosas que apestan, que enferman, que matan.

El intelecto es parte del ser, de la existencia, de la conciencia, de la ciencia, del conocimiento; su desarrollo es indispensable. Hay que actuar para darle uso, para que actúe en nosotros y nosotras, las y los profes, porque los estudiantes nos necesitan, necesitan de esos profes comprometidos, que saben, que aman, que quieren cambiar el mundo, que quieren construir un nuevo ser, que saben leer la realidad, sus causas y consecuencias, sentidos y esencias.

*Doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Profesora-investigadora del Departamento de Estudios Políticos del CUCSH de la UdeG. guzmaneva2@hotmail.com

